

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza
Carta semanal

Una carta a las contemplativas

18 de mayo de 2008

En la mayoría de las diócesis de España el domingo de la Santísima Trinidad tiene muy en cuenta la vida de los contemplativos, hombres y mujeres que dan a la oración un tiempo pausado y profundo. Ellas, las monjas contemplativas, que han querido por amor a Cristo resucitado una existencia escondida en el claustro, viven en Valladolid en 31 monasterios, alguno de los cuales necesita una restauración muy necesaria, pero todos son lugares de oración y de oblación por todo el Pueblo de Dios. Quisiera dirigirme a todas estas Hermanas con todo respeto y agradecimiento, como si les escribiera una carta personal:

Queridas Hermanas contemplativas: sabéis que esta Jornada *Pro Orantibus* quiere prestar una ayuda al Pueblo de Dios para que los católicos tomemos conciencia, valoremos y agradezcamos la presencia de vuestra vida contemplativa. Vosotros os entregáis al Señor enteramente por la oración, el trabajo y el silencio. Muchas veces no nos percatamos del valor de vuestras personas, de vuestra vocación tan especial y necesaria. En el fondo, no os queremos mucho; da la impresión de que sois para nosotros únicamente un lugar donde viven unas "monjitas" exóticas, que venden unos dulces estupendos, pero sin despertar interés por esta forma de vida cristiana tan evangélica: *estar escondidas con Dios por Cristo a favor de toda la Iglesia y aun de toda la humanidad*. Perdonadnos, pues en ocasiones somos muy inconscientes y no sabemos dónde está la verdadera alegría.

Seguimos pensando que la felicidad está en tener y aparentar, en decir que somos cristianos, pero no lo demostramos; en pedir los sacramentos de la Iglesia, en ocasiones con exigencias absurdas sin